



Asamblea General

Sexagésimo período de sesiones

33^a sesión plenaria

Viernes 14 de octubre de 2005, a las 10.00 horas
Nueva York

Documentos Oficiales

Presidente: Sr. Eliasson (Suecia)

Se abre la sesión a las 10.10 horas.

Tema 7 del programa (continuación)

Organización de los trabajos, aprobación del programa y asignación de temas

Carta dirigida al Presidente de la Asamblea General por el Presidente del Comité de Conferencias (A/60/344/Add.1)

El Presidente (*habla en inglés*): Como los Miembros saben, en virtud del párrafo 7 de la sección I de la resolución 40/243 de la Asamblea General, ningún órgano subsidiario de la Asamblea General se puede reunir en la Sede de las Naciones Unidas durante la parte principal de un período ordinario de sesiones de la Asamblea a menos que ésta lo autorice expresamente.

En virtud de lo anterior el Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación para la Promoción de la Mujer está solicitando autorización para celebrar la continuación de su período de sesiones en Nueva York durante el sexagésimo período de sesiones de la Asamblea General, en la clara inteligencia de que la continuación de ese período de sesiones tendrá que ajustarse a las instalaciones y servicios disponibles y no afectará negativamente las actividades de la propia Asamblea General. Queda también entendido de que se hará todo lo posible para garantizar la utilización más eficiente de los servicios de conferencias.

¿Debo entender que la Asamblea General desea autorizar al Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación para la Promoción de la Mujer a reunirse durante la parte principal del sexagésimo período de sesiones?

Así queda acordado.

Temas 66 y 47 del programa (continuación)

Nueva Alianza para el Desarrollo de África: progresos en su aplicación y apoyo internacional:

a) Nueva Alianza para el Desarrollo de África: progresos en su aplicación y apoyo internacional

Informe del Secretario General (A/60/178)

Nota del Secretario General (A/60/85)

b) Las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África

Informe de Secretario General (A/60/182)

2001-2010: Decenio para lograr la regresión del paludismo en los países en desarrollo, en particular en África

Nota del Secretario General (A/60/208)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.

05-55359 (S)



Sr. Jenie (Indonesia) (*habla en inglés*): La delegación de Indonesia quisiera dar las gracias al Secretario General por su tercer informe consolidado sobre el progreso que se ha registrado en la aplicación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) (A/60/178). Al comentar el informe, Indonesia quisiera adherirse a la declaración hecha por el representante de Malasia en nombre de los países miembros de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) y a la declaración formulada por el representante de Jamaica en nombre del Grupo de los 77 y China.

El informe nos da motivos para el optimismo y alienta a la comunidad internacional a ver a África como un continente de oportunidades. Contrariamente a las persistentes imágenes que los medios de comunicación difunden diariamente en todo el mundo, en el informe se nos hace una descripción equilibrada de un continente que se está reinventando a sí mismo y que se vale de la NEPAD como marco para su desarrollo. Indonesia apoya plenamente ese proceso, que hasta el momento ha dado lugar a notables cambios.

Esto no quiere decir que el camino por andar es un camino fácil. Hay restricciones. Sin un apoyo internacional significativo, a los Estados africanos les resultará extraordinariamente difícil aplicar la NEPAD, que les capacitaría para alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio. Hasta el momento han sido capaces de establecer bases sólidas mediante reformas políticas y sociales esenciales dirigidas a facilitar la aplicación del proceso y, en última instancia, a permitir que los Estados de África se integren plenamente a la economía mundial.

Al igual que el documento final de la cumbre mundial de 2005 (resolución 60/1), en el que se especifica la función de la comunidad internacional en el proceso de aplicación de la NEPAD, el informe del Secretario General es igualmente preciso en cuanto a las diferentes formas en que podría proporcionarse el apoyo internacional. Indonesia está de acuerdo con la opinión de que los donantes deben cumplir sus compromisos de promover un comercio libre y justo con un acceso más confiable a los mercados de los países desarrollados, así como de garantizar que los medicamentos antirretrovirales puedan obtenerse fácilmente para que los países africanos contengan la pandemia del VIH/SIDA, que ha minado gravemente el proceso de desarrollo en el continente.

Los donantes deben también aumentar la asistencia oficial para el desarrollo y otorgar a África un mayor alivio de la deuda. Por consiguiente, apoyamos la posición adoptada por el Grupo africano tal como fue presentada por Namibia, a la vez que acogemos con beneplácito la propuesta del Grupo de los Ocho de cancelar totalmente la deuda de los países pobres muy endeudados, una medida que ha encontrado respuesta favorable en el Fondo Monetario Internacional y en el Banco Africano de Desarrollo. Sin embargo, ese alivio de la deuda debe hacerse más amplio para que abarque a otros países más allá de los países pobres muy endeudados, así como a países de ingresos medianos que no sean africanos.

Ante tan apremiante necesidad, difícilmente puede haber suficiente apoyo para que África pueda erradicar las indeseadas restricciones que limitan su desarrollo. En este sentido, y sobre la base de su larga historia de cooperación con los países africanos, que se remonta a la Conferencia de Bandung celebrada en 1955, Indonesia ha participado de manera activa en varias iniciativas que contribuirán a acelerar la aplicación de la NEPAD y el logro de los objetivos de desarrollo del Milenio.

Quizá la más importante de esas iniciativas es la Nueva Alianza Estratégica Asiático-Africana que tuvo su origen en la Cumbre Asiático-Africana celebrada en Yakarta en abril de 2005. La Cumbre conmemoró el cincuentenario de la Conferencia Asiático-Africana de 1955, que significó un giro en la historia política de ambos continentes. Desde su plataforma basada en la justicia, la Conferencia de 1955 fortaleció la decisión de librar la batalla contra el colonialismo.

En ese momento el antiguo enemigo del desarrollo asiático y africano era el colonialismo; hoy lo es la pobreza. La Alianza Estratégica está concebida para fomentar no sólo la continuación de la solidaridad sino también el fortalecimiento de las relaciones culturales y la ampliación de la cooperación económica. Por consiguiente, un motivo de particular interés es la necesidad de reducir la pobreza. Tomando como base las actuales iniciativas, la Alianza permitirá a Asia y África reunir sus recursos y su experiencia para ponerlos al servicio de un desarrollo que tenga como centro al ser humano.

Con el desarrollo humano en mente, se encuentra en fase de organización una red universitaria para el desarrollo asiático-africano. Con la cooperación del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y

la UNESCO, ya se completó un estudio de factibilidad dirigido a ubicar los recursos de que podrá disponer la red para cubrir las necesidades específicas de la primera etapa. Indonesia, junto con Argelia, el Japón y Sudáfrica, integra el núcleo principal del grupo de trabajo que está a cargo de la red. La red, donde está encarnado el espíritu inclusivo de la cooperación Sur-Sur, da prioridad a la adopción de medidas inmediatas en cuanto a la agricultura y la seguridad alimentaria; el fomento de pequeñas y medianas empresas; la salud y la creación de infraestructuras, primordialmente en relación con la energía, el agua, las telecomunicaciones y el transporte.

La Alianza Estratégica también se centrará en el comercio y en los programas para facilitar las inversiones, lo que permitirá una sostenida y lucrativa corriente de bienes y servicios entre las dos regiones. Como forma de expandir constantemente esa interacción, se llevarán a cabo intercambios regulares de información para alentar el fomento del comercio y las oportunidades de negocios entre las dos regiones.

Los sectores privados de ambas regiones esperan desempeñar un papel clave en el fortalecimiento de la dinámica económica entre Asia y África. Para facilitar esa cooperación, la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno, también sirvió de marco a la Cumbre Asiático-Africana de Empresas que se centró en la exploración de oportunidades empresariales y en la promoción del comercio y la inversión, así como en las vías para generar los recursos que necesita la iniciativa. Esa conexión dará lugar a la posibilidad de establecer empresas mixtas, fusiones y cooperación en el mercado de capitales. También se tomaron medidas encaminadas a abordar las cuestiones energéticas, con la cooperación del sector privado. El Simposio asiático-africano sobre energía renovable instó a que se formulara un plan de acción para las dos regiones correspondiente al período comprendido entre 2005 y 2015.

El Sr. Zarif (República Islámica del Irán), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

La Alianza también fomentará mayores contactos interpersonales. Antes de la Cumbre Asiático-Africana de 2005, Indonesia acogió en abril de 2005 en Yakarta el Taller Asiático-Africano sobre el papel de las mujeres y los jóvenes. El Taller refrendó la necesidad de promover y mejorar la condición, el papel y la situación de las mujeres y los jóvenes en el contexto de la Nueva Alianza Estratégica Asiático-Africana, como

parte esencial del bienestar y la prosperidad de los dos continentes.

A través de la cooperación técnica entre los países en desarrollo, los países asiáticos —entre ellos Indonesia— han podido compartir información acerca de las mejores prácticas para el desarrollo con los países africanos y han contribuido al fondo común de aptitudes y conocimientos que pueden aplicarse a las actividades de solución de problemas que afectan al desarrollo de África. Entre 1998 y 2005, Indonesia capacitó a africanos procedentes de distintos países en ámbitos tan diversos como la planificación familiar y la salud, el desarrollo rural, la agricultura, la silvicultura y la microfinanciación. En el marco del Centro del Movimiento de los Países No Alineados para la Cooperación Técnica Sur-Sur en Indonesia, mi país tiene previsto ofrecer capacitación adicional sobre las pequeñas y medianas empresas, la microfinanciación y la aplicación de las tecnologías de la información y la comunicación.

Las diversas iniciativas que he mencionado reflejan una solidaridad constante con nuestros hermanos africanos y el apoyo que les brindamos, puesto que ahora están aplicando la NEPAD y tratando de lograr los objetivos de desarrollo del Milenio con la esperanza de tener éxito en el futuro. Como se menciona en la Carta de la NEPAD, los africanos deben ser los artífices de su propio adelanto sostenido. Pero para que el proceso de potenciación e independencia tenga éxito, sería útil contar con apoyo externo. Indonesia seguirá desempeñando el papel que le corresponde en ese sentido.

Sr. Okio (Congo) (*habla en francés*): El Excmo. Sr. Basile Ikouebe, nuestro jefe de delegación, me ha encargado que dé lectura a la siguiente declaración.

Quisiera felicitar al Secretario General, Sr. Kofi Annan, por el excelente informe que ha presentado, por tercer año consecutivo, sobre los progresos realizados en la aplicación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) (A/60/178) y el apoyo internacional a la misma. Este informe nos señala de nuevo a la atención no sólo los desafíos y limitaciones que necesitamos abordar y superar, sino también los progresos logrados en la aplicación de la NEPAD.

Dado que nos adherimos a las declaraciones aquí formuladas por el Excmo. Sr. Martin Andjaba, Representante Permanente de Namibia, en nombre del Grupo de los Estados de África, y el Excmo. Sr. Stafford Neil, Representante Permanente de Jamaica, en nombre del

Grupo de los 77 y China, al igual que las delegaciones que me han precedido, quisiera añadir algunas observaciones.

Hace cuatro años los dirigentes africanos aprobaron la NEPAD con el objetivo de lograr un crecimiento amplio y equitativo que ayudaría a África a reducir la pobreza y a integrarse mejor en la economía mundial. Al efectuar esta evaluación, resulta muy tentador decir que se ha avanzado muy poco en el curso de un año, especialmente porque cualquier progreso queda empujado por la magnitud de desafíos tales como el tráfico ilícito de armas pequeñas y armas ligeras, las actividades mercenarias, la explotación ilícita de los recursos naturales, el desempleo juvenil y el VIH/SIDA. Sin embargo, primero deberíamos alegrarnos de los esfuerzos realizados por los países africanos para promover la paz y la seguridad, así como para elaborar programas y proyectos prioritarios de la NEPAD en esferas tales como el transporte, la energía, el agua, la salud, la educación y la informática, el medio ambiente, la agricultura, la ciencia y la tecnología y la industrialización. Estamos seguros de que esos esfuerzos arrojarán resultados si cuentan con el apoyo necesario.

Esta es también una oportunidad de tomar nota con satisfacción de la movilización de la opinión pública internacional en favor de África durante el año transcurrido y del apoyo que los gobiernos que son socios para el desarrollo han prometido al continente. Valoramos sobremedida los anuncios hechos aquí por el Canadá y la Unión Europea en el sentido de aumentar la asistencia oficial para el desarrollo y todo lo que se hará en ese sentido. La decisión adoptada por el Grupo de los Ocho en Gleneagles de condonar la deuda de 18 países de bajos ingresos, entre ellos 14 países africanos, y los compromisos recientemente contraídos por algunos países desarrollados en la última cumbre mundial de aumentar la asistencia oficial para el desarrollo, son también indicios alentadores en favor de África y para la aplicación de la NEPAD. Esperamos que algunas de esas medidas, como la condonación de la deuda, se hagan extensivas a otros grupos de países que por el momento están excluidos, pese a que reúnen las condiciones para participar en la Iniciativa para la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados.

Para aplicar con urgencia la NEPAD y para brindarle un apoyo considerable, quisiera a mi vez suscribir las orientaciones generales que el Secretario General

nos sugiere en su informe. En el plano regional, se trata, entre otras cosas, de fortalecer la capacidad de las instituciones nacionales y regionales encargadas de la aplicación de la NEPAD, dotándolas de competencias técnicas y de recursos financieros adecuados. Debemos asegurar una mayor coherencia y una mejor coordinación entre los planes nacionales de desarrollo y las prioridades de la NEPAD, entre otras cosas a través del Mecanismo de examen entre los propios países africanos —establecido en el marco de la NEPAD con el apoyo del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo—, al cual ya pertenece el Congo. También deberíamos fomentar una mayor participación del sector privado en la aplicación de los proyectos y programas de la NEPAD. En el plano internacional, debemos instar a los mecanismos de desarrollo de África a que desembolsen con diligencia fondos para la realización de los programas prioritarios de la NEPAD; debemos promover y acelerar la cooperación Sur-Sur, cuya importancia volvió a resaltarse en la Cumbre Asiático-Africana, celebrada en Yakarta en abril de 2005 y en la segunda Cumbre del Sur, celebrada en Doha, Qatar, en junio de 2005. En la siguiente Reunión Ministerial de la Organización Mundial del Comercio, que tendrá lugar en Hong Kong en diciembre de 2005, habrá que tomar decisiones comerciales de especial interés para África, a saber, la eliminación progresiva de las subvenciones de los países ricos a sus agricultores y el acceso de los productos africanos a los mercados internacionales. Por último, hay que mejorar la calidad y la coordinación del apoyo que presta el sistema de las Naciones Unidas a la NEPAD por medio de consultas profundas periódicas con la Unión Africana.

Después de este examen, quisiéramos reafirmar nuestra adhesión al tercer informe del Secretario General, cuyas orientaciones generales constituyen un verdadero programa para la rápida aplicación de la NEPAD y para que se le brinde un apoyo más eficiente.

Sr. Kapoma (Zambia) (habla en inglés): Mi delegación desea aprovechar esta oportunidad para dar las gracias al Secretario General por sus informes constructivos sobre temas del programa que hoy estamos examinando. Nos parece que esos informes son sumamente útiles para nuestras deliberaciones.

Mi delegación quisiera sumarse a las declaraciones formuladas por los representantes de Namibia en nombre del Grupo Africano, de Lesotho en nombre de los países miembros de la Comunidad del

África Meridional para el Desarrollo (SADC) y de Jamaica en nombre del Grupo de los 77 y China.

En la cumbre de Lusaka en 2001, los Jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Africana adoptaron el programa de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), cuyo objetivo principal es mejorar la capacidad de los países africanos para reducir la alta incidencia de la pobreza en el continente y fortalecer los esfuerzos para lograr el desarrollo económico. Si bien reconocemos el hecho de que el apoyo proporcionado hasta ahora por la comunidad internacional nos ha ayudado en el proceso de consecución de los objetivos de la NEPAD, también es cierto que ese apoyo ha resultado insuficiente y debe aumentarse. Aunque la NEPAD es una iniciativa de los propios países africanos y para ellos mismos, es urgente que la comunidad internacional le proporcione mayor apoyo.

La Unión Africana ha aprobado el Mecanismo de examen entre los propios países africanos, cuyo mandato es garantizar que las políticas y práctica de los países participantes se ajusten a los valores políticos, económicos y empresariales convenidos, así como a los códigos y normas contenidos en la Declaración de la Unión Africana sobre la democracia y la buena gestión política, económica y empresarial. Para ello, los Estados miembros de la Unión Africana se han comprometido a aprobar las leyes, políticas y normas pertinentes y a establecer las capacidades humanas e institucionales necesarias.

En el marco de la NEPAD, Zambia está centrando su atención en el suministro de infraestructura a nivel nacional, mejorando la que existe y creando infraestructura nueva en los sectores de la agricultura, el turismo, la minería, la educación, la salud y los recursos humanos.

Con respecto al paludismo, Zambia apoya plenamente las conclusiones y recomendaciones de la Organización Mundial de la Salud que figuran en un documento A/60/208, en las que, entre otras cosas, se señala que los países donde el paludismo es endémico deben evaluar la necesidad de recursos humanos integrados a todos los niveles y tomar medidas al respecto. Ello se ajustaría a las metas fijadas en la Declaración de Abuja de 2000 sobre la regresión del paludismo en África y a los objetivos de desarrollo convenidos internacionalmente en la Declaración del Milenio de las Naciones Unidas.

Mi Gobierno, junto con sus asociados de cooperación, ha puesto en marcha la estrategia nacional de control del paludismo, cuyo objetivo es acelerar los progresos de Zambia en el logro de la meta de controlar el paludismo y documentar las repercusiones que han tenido estos progresos. En ese sentido, mi Gobierno ha adoptado una nueva política de tratamiento del paludismo encaminada a superar el problema de la resistencia a los medicamentos. Además, hemos mantenido nuestro compromiso para con la reforma sanitaria pese a los numerosos problemas a los que hace frente el sector de la salud, y seguimos proporcionando mosquiteros tratados con insecticida y medicamentos subsidiados a las comunidades que los necesitan.

Mi delegación acoge con agrado el documento final de septiembre de 2005 (*resolución 60/1*) de la Cumbre Mundial de las Naciones Unidas en el que, entre otras cosas, se reconoce que el VIH/SIDA, el paludismo, la tuberculosis y otras enfermedades contagiosas plantean riesgos graves para el mundo entero. Estas enfermedades siguen siendo obstáculos serios para el logro de los objetivos de desarrollo del Milenio. Mi Gobierno, mediante una ley del Parlamento, estableció el Consejo Nacional de VIH/SIDA, Enfermedades Sexualmente Transmisibles y Tuberculosis para coordinar todos los esfuerzos en la materia.

Para concluir, mi delegación insta a la comunidad internacional en su conjunto y al sistema de las Naciones Unidas en particular a que sigan proporcionando apoyo a Zambia en la lucha contra el paludismo y otras enfermedades contagiosas.

Sr. Aliyev (Azerbaiyán) (*habla en inglés*): Mi delegación aprecia la oportunidad de participar en este debate conjunto y de compartir sus opiniones sobre cuestiones relativas a la promoción del desarrollo y la paz duradera en África.

El tercer informe consolidado del Secretario General (A/60/178) proporciona un análisis útil sobre los progresos y las limitaciones que se han encontrado en el período sobre el que se informa. En ese sentido, quisiéramos encomiar la labor del Grupo asesor del Secretario General sobre el apoyo internacional a la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), cuya conclusión es evidente: “la Nueva Alianza no puede prosperar sin un notable aumento del apoyo de la comunidad internacional” (A/60/178, párr. 3).

Nos complace comprobar que se ha observado un aumento sin precedentes del apoyo internacional a África. Por ello, quisiéramos rendir homenaje al Sr. Ibrahim Gambari, ex Asesor Especial para África, por su consagración al progreso de la asociación mundial en favor del desarrollo de África. Asimismo, encomiamos los esfuerzos de los propios países africanos y el progreso que han realizado en las esferas de la buena gobernanza, la democracia y los derechos humanos. El cambio positivo que se ha alcanzado en el marco de la NEPAD en prácticamente todas las esferas de prioridades convenidas es también un signo alentador. No obstante, otro de los logros —y quizá el más importante— es el aumento de la integración regional, el establecimiento de comunidades económicas regionales y, en última instancia, la consolidación de un enfoque holístico del desarrollo sobre la base del control nacional. Creemos que estos signos positivos servirán de impulso para fortalecer aún más el apoyo internacional encaminado a superar los retos del desarrollo.

En el informe del Secretario General se dice claramente que la falta de infraestructura sigue siendo un reto serio y tiene repercusiones de muy diversa índole. Por ello, creemos que mayores inversiones en la esfera del fomento de la capacidad y del desarrollo de la infraestructura arrojarán beneficios a largo plazo.

Además, los mecanismos de cooperación regionales y subregionales, respaldados por el apoyo internacional, podrían promover el establecimiento de corredores de energía, un sistema de transporte eficiente y un mayor volumen de transacciones comerciales regionales. A largo plazo, dichos mecanismos podrían establecer una red económica regional autosuficiente. Entretanto, estamos convencidos de que el apoyo al sector social —en particular en las esferas de la salud y la educación— debe ser un componente esencial del marco general de la asistencia internacional al programa económico de la NEPAD.

Estamos convencidos de que la cooperación Sur-Sur —en especial la capacitación de profesionales de la salud y los programas de intercambio de conocimientos— ofrece buenas perspectivas para hacer frente a los retos existentes en materia de prestación y gestión de servicios sanitarios.

Con respecto a la respuesta internacional, aplaudimos y apoyamos el que se brinde prioridad a las necesidades de África en el programa internacional de desarrollo y el que se reafirmen nuestros com-

promisos en el documento final de la Cumbre Mundial de 2005 (resolución 60/1). Además, celebramos las iniciativas recientes en los ámbitos de la asistencia y el alivio de la deuda. Asimismo, consideramos que la próxima reunión ministerial de la Organización Mundial del Comercio constituye una oportunidad crucial para hacer que el régimen comercial sea más favorable y más orientado al desarrollo, en especial en interés de los países menos adelantados.

Estudiamos con gran interés el informe del Secretario General contenido en el documento A/60/182. Presenta un panorama muy útil sobre las tendencias de los conflictos en África, así como un análisis de la eficacia de la cooperación internacional en las esferas de la prevención de los conflictos y su resolución, las operaciones de mantenimiento de la paz, la reconstrucción y la rehabilitación.

Si bien hay menos países en el continente que siguen atravesando situaciones de conflicto armado y de luchas civiles, evidentemente no podemos darnos por satisfechos con lo que se ha conseguido hasta ahora. Las amenazas económicas y sociales, por un lado, y los conflictos internos, por el otro, siguen poniendo en peligro los diálogos encaminados a la consolidación de la paz. Estamos convencidos de que la comunidad internacional debe abordar esas amenazas de una forma oportuna, coherente e integral, y de que las Naciones Unidas deben desempeñar en ello un papel rector.

En este sentido, debemos mencionar el fortalecimiento de las capacidades de la Unión Africana en cuanto al mantenimiento y la consolidación de la paz. Apoyamos la recomendación del Secretario General de que “es vital que la comunidad internacional aporte el apoyo financiero necesario para aumentar la capacidad de la Unión Africana en materia de mantenimiento de la paz y para crear una fuerza de reserva africana” (A/60/182, párr. 81).

En cuanto a la consolidación de la paz y la reconstrucción, consideramos que el desarme, la reinserción de refugiados y el desarrollo a largo plazo después de un conflicto deberían ser uno de los componentes más importantes y esenciales de las actividades posteriores a un conflicto. Por ello, apoyamos la creación de la Comisión de Consolidación de la Paz y esperamos que se haga efectiva cuanto antes.

Dado que Azerbaiyán está afectado por un conflicto y su economía está en transición, los recursos financieros que puede dedicar a la aplicación de

la NEPAD son limitados. Con todo, estamos dispuestos a poner nuestros recursos institucionales y humanos al servicio de la Nueva Alianza. Como país productor y exportador de petróleo, Azerbaiyán tiene una gran ventaja comparativa en la capacitación de ingenieros, profesionales e investigadores dedicados al sector petrolífero. Durante decenios, muchos hombres y mujeres jóvenes y ambiciosos de los países hermanos del África han recibido educación superior en nuestra Academia del Petróleo, así como en otras instituciones educativas. Nos enorgullece decir que hoy muchos de ellos ocupan cargos importantes en sus respectivos Gobiernos y en el sector privado de toda África y contribuyen a su desarrollo nacional. Azerbaiyán está dispuesto a proporcionar asistencia en la educación y la capacitación de jóvenes profesionales africanos. Consideramos que sería bueno que esta colaboración continuara, porque contribuye a fomentar la capacidad humana de África y a garantizar la gestión duradera y racional de los recursos naturales de todo el continente africano.

Sr. Chaudhry (Pakistán) (*habla en inglés*): Por tercer año consecutivo, esta Asamblea examina conjuntamente el progreso logrado en la aplicación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) y el apoyo que recibe, así como las recomendaciones del Secretario General. Esta práctica nos parece positiva. Concuere con el sentir ya arraigado desde hace tiempo y reconocido también hace poco en la cumbre de septiembre de 2005, de que el desarrollo y la paz y la seguridad están vinculados entre sí y se refuerzan mutuamente. La paz duradera sólo se puede lograr mediante una estrategia global.

Nos complace observar que los dos informes complementarios del Secretario General correspondientes a este tema del programa presentan un panorama completo del progreso logrado en la promoción del desarrollo sostenible y de la paz y la seguridad en África durante el último año.

Las amenazas económicas y sociales, como la pobreza, las enfermedades infecciosas y la degradación medioambiental, así como los conflictos internos siguen afligiendo al continente. El Secretario General ha señalado que aunque la comunidad internacional ha demostrado un gran interés por la importancia de esas amenazas cabe temer la posibilidad de que los recursos financieros y humanos para resolver esos problemas multidimensionales vinculados entre sí no lleguen ni de lejos a lo que se necesita.

Es alentador que en la cumbre de las Naciones Unidas del mes pasado se decidiera fortalecer la cooperación con la NEPAD mediante la movilización de recursos financieros internos y externos para apoyar a África. En la cumbre de 2005 también se reafirmó que el desarrollo es un objetivo central en sí mismo. El Pakistán está convencido de que el desarrollo es la mejor manera de prevenir los conflictos de entrada, y no sólo de prevenir la recaída a un conflicto.

Felicitemos a los dirigentes africanos por la visión que tuvieron al poner en marcha la NEPAD, una iniciativa dirigida, controlada e impulsada por África que aporta un marco integrado y global para el crecimiento y el desarrollo sostenibles del continente.

En el informe del Secretario General relativo a la NEPAD sobre los progresos en su aplicación y el apoyo internacional (A/60/178) se destacan con atino los desafíos y las limitaciones en su aplicación. Respalamos las recomendaciones del Secretario General a favor de, primero, fomentar la capacidad de las instituciones nacionales y regionales encargadas de las tareas de aplicación de la NEPAD; segundo, velar por una mayor coherencia y coordinación entre los planes nacionales de desarrollo y las prioridades de la NEPAD; tercero, promover una mayor participación del sector privado en la aplicación de los programas y los proyectos de la NEPAD; cuarto, lograr el cumplimiento por parte de la comunidad internacional de los compromisos adquiridos y la entrega del apoyo prometido; y, quinto, lograr que los países africanos demuestren su compromiso con las reformas sociales y económicas mediante una gestión económica sólida y la aplicación de las prioridades de la NEPAD.

Celebramos la iniciativa del Banco Mundial de desarrollar el Plan de Acción para África.

En el informe del Secretario General sobre los progresos realizados en relación con las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África (A/60/182) se destaca en particular la necesidad de dedicar una atención especial a la reconstrucción y la consolidación de la paz después de los conflictos, que revisten gran importancia para África. En la resolución 59/255, aprobada por la Asamblea General el año pasado, se recalcó la necesidad de que el Consejo Económico y Social y el Consejo de Seguridad continuaran colaborando para generar un enfoque coherente.

En el contexto de la paz y la seguridad, un gran logro de la cumbre de septiembre fue la decisión de crear una Comisión de Consolidación de la Paz, que es muy importante para África. África también se beneficiará mucho de las decisiones de la cumbre sobre el arreglo pacífico de controversias, la prevención de conflictos, el mantenimiento de la paz, el estado de derecho, los desplazados internos, la protección de los refugiados y la asistencia que se les brinda, la protección del genocidio, la coherencia en todo el sistema —en particular por lo que se refiere a la asistencia humanitaria— y la cooperación con las organizaciones regionales.

El reto que tenemos por delante es aplicar todas estas decisiones y compromisos. Para ello hace falta el apoyo constante y sostenido de la comunidad internacional. Acogemos en este contexto el compromiso de la Unión Europea y del Grupo de los Ocho de apoyar a África a largo plazo.

Por su parte, el Pakistán ha respaldado en todo momento las aspiraciones políticas y económicas de África y apoya firmemente la aplicación efectiva y rápida de los objetivos de la NEPAD.

En la esfera de la paz y la seguridad, el Pakistán está orgulloso de su contribución a las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en África. Nuestro personal militar y civil ha formado parte de las operaciones de las Naciones Unidas en Burundi, Côte d'Ivoire, la República Democrática del Congo, Liberia, Namibia, Sierra Leona, Somalia y el Sáhara Occidental.

En el contexto de la cooperación Sur-Sur, el Pakistán ha proporcionado asistencia a los países africanos en distintas esferas. En el marco del programa especial del Gobierno de asistencia técnica para África, cientos de jóvenes profesionales africanos han recibido capacitación en el Pakistán en distintas esferas, como la banca, la administración pública, la diplomacia y la aviación civil. El Pakistán también ofrece capacitación militar a oficiales de varios países africanos. Estamos incrementando la envergadura y la escala de nuestros programas de asistencia y cooperación para África.

Para concluir, quisiera decir que los retos que afronta África son colosales, pero las oportunidades, los medios y los recursos para hacerles frente también son inmensos. La NEPAD presenta un marco realista de acción. La Unión Africana se está convirtiendo en un factor dinámico que promueve que sea la propia África la que tome las riendas para ocuparse de sus

problemas. Las organizaciones subregionales del continente africano también están desempeñando una función importante. Esperamos que estos mecanismos regionales y subregionales puedan dedicar más atención y recursos al desarrollo social y económico en el futuro, cuando se logren controlar los conflictos y las crisis que ahora consumen la mayor parte de su energía.

Existen compromisos internacionales importantes y ambiciosos para asistir a África. Con la voluntad política correspondiente por parte de la comunidad internacional, en particular del mundo desarrollado, para aplicar fielmente esos compromisos, África puede aspirar a hacer realidad todo su potencial político y económico, contribuyendo así a la paz y la seguridad internacionales.

Sr. Irhiam (Jamahiriya Árabe Libia) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Me alegra verlo presidir nuestro debate sobre temas de particular importancia para el continente africano, al que mi país pertenece. Quisiera aplaudir la declaración preliminar del Presidente de la Asamblea General; es importante y estoy seguro de que tendrá peso en nuestras deliberaciones sobre este tema. También quisiera suscribir las declaraciones formuladas por los representantes de Namibia y Jamaica, en nombre del Grupo de Estados de África y el Grupo de los 77 y China, respectivamente.

Los Jefes de Estado africanos entendieron hace tiempo que lograr la paz y la estabilidad en el continente africano es indispensable para el desarrollo. El Secretario General lo ha declarado reiteradamente en sus informes a la Asamblea General. Por consiguiente, la Unión Africana ha hecho todos los esfuerzos necesarios para lograr la paz y la seguridad en nuestro amado continente, sobre todo con la creación del Consejo de Paz y Seguridad, al que se le confirieron las responsabilidades de detectar las amenazas a la paz y de mantenerla. La Unión Africana también ha consolidado sus capacidades de intervención y mediación con la creación del Mecanismo para la paz en África. Ahora está tratando de crear una Fuerza Africana de Reserva y un Sistema de Alerta Temprana Continental.

Encomiamos a las Naciones Unidas por haber contribuido eficazmente a resolver conflictos y a instaurar la paz en el continente africano, pero también esperamos que la comunidad internacional proporcione el apoyo financiero necesario para mejorar las capacidades de la Unión Africana en la esfera del mantenimiento de la paz, de manera que consiga poner

fin a todos los conflictos del continente, sobre todo puesto que en los últimos años ya se ha reducido mucho el número de conflictos.

Los dirigentes africanos han reiterado su compromiso y determinación de velar por el éxito de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) con la adopción de medidas eficaces para aplicarla, dado que es una iniciativa orientada a hacer realidad las aspiraciones de los países africanos en cuanto al desarrollo general y a asegurar su integración en la economía mundial. África es muy consciente de que es la principal responsable de la aplicación de la NEPAD. Sin embargo, las deficiencias crónicas de las economías africanas, que se deben al saqueo de los recursos y a las penurias que sufrieron los africanos durante el largo período de la colonización, no dejan a los países africanos más opción que la de recurrir al apoyo económico del sistema de las Naciones Unidas, las instituciones financieras internacionales y los países desarrollados para conseguir los objetivos de la NEPAD.

En su informe, que figura en el documento A/60/178, el Secretario General señala que la NEPAD sólo puede conseguir resultados si hay un aumento considerable del apoyo que proporciona la comunidad internacional. En el informe también se señala que es urgente que los compromisos adquiridos por los asociados de desarrollo de África se traduzcan en resultados concretos.

Sin entrar en los detalles ni en las cifras, quisiera destacar la contribución de Libia a las distintas esferas de desarrollo de los países africanos. Hemos proporcionado asistencia para luchar contra las enfermedades epidémicas y para superar las consecuencias de catástrofes naturales como las inundaciones, las sequías y las plagas de langostas y de otro tipo. También quisiéramos mencionar nuestra participación en la cooperación Sur-Sur con la vecina Nigeria y la amiga Cuba en el ámbito médico para crear clínicas y centros médicos a fin de ofrecer tratamiento y medicamentos en muchos países africanos.

Ante el aumento del precio del petróleo y los efectos desastrosos que ha tenido para los países africanos, sobre todo para los que atraviesan crisis económicas, Libia ha pedido que se convocara una reunión de los países africanos productores de petróleo para encontrar una solución a este problema.

Habida cuenta de las sombrías estadísticas sobre África y la incidencia de enfermedades como el SIDA,

el paludismo y la tuberculosis —con las consecuencias humanas y los efectos materiales y financieros que tienen para los presupuestos y los planes de desarrollo del continente—, opinamos que las repercusiones futuras de la situación incidirán en la paz y la seguridad no sólo de África sino también del mundo entero. En ese sentido, quisiera compartir con la Asamblea General lo que un periodista explicó sobre la visita que hizo a un pueblo africano. Sólo encontró a ancianos y niños, pero a nadie que formara parte de los grupos de edad entre unos y otros. El periodista dedujo que los jóvenes se habían ido a los pueblos de alrededor o a la ciudad para encontrar trabajo en varias esferas, pero se sorprendió al averiguar que sencillamente habían muerto de SIDA. Las únicas personas que quedaban en el pueblo eran los niños y los ancianos, algunos de los cuales también habían contagiado la enfermedad. La historia nos recuerda la difícil situación de África.

Hemos reconocido que la paz, la seguridad, el desarrollo y los derechos humanos están inextricablemente relacionados. Son los pilares del orden internacional y los fundamentos de la paz y la prosperidad. Por ende, a la comunidad internacional le resulta difícil disfrutar de esos conceptos cuando en África no hay desarrollo. No puede haber un desarrollo y una estabilidad generales en el mundo sin el desarrollo de África.

Nos gustaría aprovechar esta ocasión para rendir homenaje a la Organización Mundial de la Salud y al Programa conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA por sus esfuerzos de lucha contra el SIDA, la tuberculosis y el paludismo. También nos gustaría subrayar la importante función que desempeñan los médicos y otros profesionales de la salud en los países africanos.

Quisiéramos insistir en que los países desarrollados deben cumplir sus promesas. Ha llegado el momento de traducir las palabras en acciones concretas.

Sr. Zhdanovich (Belarús) (*habla en ruso*): En este debate sobre los problemas de África, nos complace comprobar el carácter positivo de las últimas tendencias en el continente. Entre ellas está la reducción considerable del número de conflictos importantes, la creación del Mecanismo de examen entre los propios países africanos para respaldar los esfuerzos nacionales por fortalecer el sistema de gestión política, económica y empresarial, y un aumento del ritmo de crecimiento económico en el continente, aunque todavía no es

suficiente para garantizar la aplicación de los objetivos de desarrollo del Milenio.

Opinamos que arraigar la estabilidad en el continente africano es uno de los principales retos que afronta la comunidad internacional. Lograrlo debe convertirse en un componente fundamental del desarrollo de un sistema mundial bajo los auspicios de las Naciones Unidas para afrontar las amenazas y los desafíos del mundo actual.

Al igual que el resto de la comunidad internacional, Belarús celebra la creación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD). La NEPAD refleja el deseo de los pueblos de África de asumir el control de las cuestiones del desarrollo del continente y de poner fin al hambre, la pobreza, la enfermedad y las desigualdades. Estamos convencidos de que la comunidad internacional debe apoyar más activamente el proceso de aplicación de ese programa, en particular asignándole los recursos financieros adecuados.

En el período previo a la cumbre mundial de 2005, mucho se dijo —sobre todo por parte de nuestros asociados de los países industrializados— sobre la importancia de la buena gobernanza en todos los niveles para el crecimiento económico sostenible y el progreso social en todo el mundo.

La NEPAD es un ejemplo vivo de la buena gobernanza a nivel regional. Creemos que la reciente cumbre de las Naciones Unidas debe ser un punto de partida para acelerar el proceso de aplicación del programa. En una era de mundialización, esto redundaría en beneficio no sólo de África sino también de todo el mundo.

Sra. Núñez de Odremán (República Bolivariana de Venezuela): La República Bolivariana de Venezuela se solidariza con lo expresado por el Embajador de Jamaica en nombre del Grupo de los 77 y China. Desea, sin embargo, presentar consideraciones especiales para nuestro país en relación al tema que hoy se debate.

Durante el siglo XVIII, africanos originarios de Senegal, Sierra Leona, Benin y el Golfo de Guinea fueron traídos a la Venezuela colonial donde, sometidos a esclavitud como en todas las regiones adyacentes a la cuenca del Caribe, fueron mano de obra en plantaciones de café, cacao y caña de azúcar, y utilizados como personal de trabajo por los terratenientes criollos y las autoridades coloniales, dueños de la tierra.

Si bien no constituyeron una mayoría de la población venezolana —formada por descendientes de españoles y diversos grupos indígenas, entre otros, cuyo mestizaje había comenzado a producirse desde el siglo XVI—, formaron como mano de obra núcleos de población en las cercanías de buena parte de los 2.000 kilómetros de la costa venezolana sobre el Caribe. En estos núcleos sembraron sus raíces las culturas africanas que hoy mostramos con orgullo como parte del sincretismo de nuestro patrimonio cultural y de nuestra identidad nacional.

Hoy día, profundizado el mestizaje durante tres siglos, la impronta africana ha producido que en todas las regiones del país exista una importante población en cuyos perfiles concurren en forma indivisible el ancestro africano, la herencia de las etnias aborígenes y la impronta genética y cultural de España.

El proceso de independencia de la tutela imperial de España se transformó de proyecto clasista en proyecto nacional, por la acción fecundante que recibió la elite cívico-militar libertadora, en 1816, de la Revolución Haitiana, primera rebelión anticolonial igualitaria que vio luz en el Caribe a partir de 1804.

De allí que nuestro Libertador Simón Bolívar, tras desembarcar en el oriente de Venezuela procedente de Haití, secundado por un contingente de haitianos, en agradecimiento a la solidaridad del pueblo y Gobierno de Haití, que tuvo un impacto decisivo en la renovación y fortalecimiento del proceso de emancipación de nuestro país, en 1816 dictó un decreto en el que anunció la libertad de los esclavos en Venezuela. Esta libertad fue confirmada y desarrollada posteriormente en 1854 durante el Gobierno del General bolivariano José Gregorio Monagas.

En el curso de la década de los setenta y ochenta del siglo pasado la República Bolivariana de Venezuela, siguiendo una línea maestra ininterrumpida de su política exterior, iniciada durante la Segunda Guerra Mundial, ofreció su apoyo a la independencia de numerosos pueblos africanos, entre ellos algunos de gran conflictividad en las luchas por la liberación nacional, como fue el caso de Namibia, y mantuvo una posición favorable y siempre consecuente por la eliminación del apartheid en Sudáfrica, desde los escaños de esta Asamblea.

La herencia colonial africana persiste todavía como una realidad sobre los pueblos del continente, sujetos a intervención directa e indirecta por parte de las antiguas metrópolis coloniales que se resisten a abandonar

sus prácticas seculares. Por ello, las consecuencias de esta ignominia —la división, la explotación, la exclusión, la pobreza y el hambre— son un gravamen repudiable que es necesario enfrentar decididamente.

Apreciamos hoy día la fortaleza demográfica de África, su potencial hidrológico, sus tierras cultivables, su riqueza mineral y el elevado grado de conciencia de sus dirigentes, así como el repunte de la voluntad y los procesos de integración, su culto al multilateralismo y su presencia en la comunidad internacional, con una definida y progresista identidad regional que celebramos y consideramos indispensable para lograr el equilibrio entre las naciones, así como la erradicación del hambre, la pobreza universal y la exclusión de los pueblos.

La República Bolivariana de Venezuela ha asumido un rumbo ascendente en sus relaciones con África, y lo que padecen, producen y sueñan sus pueblos es también irrenunciable y fraternalmente nuestro. Hacia ella tendemos nuestros puentes de amistad, solidaridad e identidad, a través de nuestra política exterior de defensa de la soberanía, la multipolaridad y el multilateralismo como su expresión institucional, así como nuestra lucha irrevocable contra la pobreza en la dimensión mundial.

Al comenzar el año 2005, nuestras relaciones con el continente africano eran, a nuestro parecer, escasas e insuficientes. Apenas existían con Argelia, Libia, Marruecos, Egipto, Nigeria, Sudáfrica, Senegal, Kenia, Namibia, Angola, Benin, Camerún, Costa de Marfil, Gabón, Ghana, Guinea Ecuatorial, Lesotho, Rwanda, República Árabe Democrática Saharaui, Tanzania, Túnez, Togo, Uganda, Zambia y Zimbabwe. Había pocas embajadas; la mayoría de los casos sólo concurrencias. No había relaciones con los restantes 20 países africanos, buena parte ubicada en el África subsahariana.

En diciembre de 2004 fue creada en nuestra estructura del Ministerio de Relaciones Exteriores, el Viceministerio para África. Éste, en su breve desempeño, ha obtenido los siguientes logros: Ha establecido relaciones diplomáticas en el primer semestre de este año con las Repúblicas de Sudán, Democrática del Congo, Mauricio, Chad y Somalia. Se ha incorporado la República a la Convención de Naciones Unidas de lucha contra la desertificación. Se ha prestado ayuda humanitaria por 3 millones de dólares, distribuidos entre Burkina Faso, Mauritania y Níger, en el marco de la cooperación Sur-Sur.

Se ha creado dentro de la Asamblea Nacional la Subcomisión para Asia, Medio Oriente y África. Se han realizado tres visitas: la primera a Marruecos y Malí en marzo de 2005, la segunda a Sudán y Egipto en junio y la tercera en octubre del mismo año a Senegal, Gambia, Benin y Nigeria. Se anuncia que para el próximo año la República tendrá relaciones con todos los Estados de África. Ha solicitado su ingreso como Estado observador a la Unión Africana. Finalmente, del 13 al 20 de noviembre de este año tendrá lugar en Venezuela el Festival cultural con los pueblos africanos, que cuenta hasta la fecha con la asistencia confirmada de 18 naciones africanas.

Por último, la República Bolivariana de Venezuela celebra las medidas políticas y las iniciativas adoptadas por los países y las organizaciones de África en favor de la aplicación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África.

Sr. Zenna (Etiopía) (*habla en inglés*): Quisiera expresar mi agradecimiento al Secretario General de las Naciones Unidas, Sr. Kofi Annan, por haber establecido el Grupo asesor sobre el apoyo internacional a la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD). También me gustaría dar las gracias al Grupo asesor del Secretario General sobre la NEPAD por su informe, titulado “De la retórica a la acción: movilización del apoyo internacional para liberar el potencial de África” (A/60/85).

Mi delegación se adhiere a las declaraciones formuladas por los Representantes Permanentes de Jamaica, en nombre del Grupo de los 77 y China, y de Namibia, en nombre del Grupo de los Estados de África.

En el informe del Secretario General sobre los progresos en la aplicación de la NEPAD y el apoyo internacional a la misma (A/60/178) vuelve a señalarse a la atención de la comunidad internacional la necesidad de seguir comprometidos con África en lo que respecta a los principios básicos de la NEPAD. A nuestro juicio, los dos mensajes fundamentales del informe reflejan la responsabilidad mutua y la rendición de cuentas mutua que sustentan la NEPAD. Eso es lo que los dirigentes africanos tenían en mente cuando crearon la NEPAD. En efecto, la Alianza no puede tener éxito si no aumenta de manera significativa el apoyo de la comunidad internacional y si África no se compromete a mejorar la gestión económica y política.

La prioridad principal de la Unión Africana es poner el programa de desarrollo socioeconómico del continente en el primer plano y trabajar estrechamente con sus socios con el fin de lograr verdaderos cambios en el desarrollo del continente. En ese sentido, la NEPAD es el instrumento más eficaz para promover el programa socioeconómico en favor de la mejora del pueblo africano y para situar a África en el centro de atención del desarrollo internacional.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para destacar brevemente las medidas principales adoptadas en el contexto de la NEPAD en el plano regional de acuerdo con su programa de acción.

Con arreglo al Programa de Desarrollo Integral de la Agricultura de África, se han preparado proyectos rentables en más de 30 países africanos y se han realizado enormes esfuerzos para desarrollar un mecanismo de seguimiento con el fin de supervisar los compromisos contraídos por los Gobiernos africanos de asignar el 10% de sus presupuestos nacionales a la agricultura.

En lo que respecta al Mecanismo de examen entre los propios países africanos de la NEPAD, ya se ha determinado cuál será el grupo de personas eminentes que elaborará su programa. Hasta agosto de 2005, 25 países, incluido el mío, ya se han alistado voluntariamente para el Mecanismo, y el proceso ha comenzado con una serie de exámenes.

En el ámbito de la infraestructura y el fomento de capacidades, el Comité de Jefes de Estado y de Gobierno para la aplicación de la NEPAD ya ha aprobado proyectos de gran prioridad que habrán de aplicar las comunidades económicas regionales.

Etiopía ha venido participando en la aplicación de diversos programas y políticas relativos a la NEPAD. Se está trabajando en los ámbitos de la gestión política y económica. El 15 de mayo de 2005 Etiopía celebró las terceras elecciones multipartidarias de su historia. También se está trabajando con miras a mejorar el sector público, para que sea más transparente, eficiente y responsable de sus actos. Etiopía ha ideado, y comenzado a aplicar, una estrategia de fomento de capacidades en el sector público. También se han establecido medidas de lucha contra la corrupción.

En lo que respecta a los objetivos en materia de gastos —de conformidad con la estrategia de desarrollo a largo plazo de Etiopía, los objetivos de desarrollo del Milenio, nuestro programa de desarrollo sostenible y

reducción de la pobreza y la NEPAD—, los gastos del Gobierno se han orientado gradualmente hacia la reducción de la pobreza en los ámbitos de la educación, la salud y la agricultura.

El Presidente vuelve a ocupar la Presidencia.

En cuanto a la perspectiva de género y la potenciación de la mujer, en los últimos años se han tomado varias medidas encaminadas a mejorar la potenciación de la mujer. En ese sentido, la Oficina de Asuntos de la Mujer, que depende de la Oficina del Primer Ministro, ha venido preparando un plan de acción nacional sobre la igualdad entre hombres y mujeres, que también es conforme a la Declaración de Beijing de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer. Recientemente, la Oficina de Asuntos de la Mujer ha sido elevada a la categoría ministerial.

Compartimos las opiniones expresadas por el Grupo asesor con respecto al consenso creciente acerca de lo que hay que hacer en África y cuáles son las esferas prioritarias de aplicación. En efecto, si no se transforman los sectores rurales y agropecuarios de África, si no se invierte en el desarrollo de sus recursos humanos, si no se crea un entorno habilitante para el sector privado a través de la inversión en infraestructura física, si no se mejora la gestión pública en África y si no se abordan como es debido los conflictos y se consigue la paz, no podemos pensar en lograr el crecimiento sostenible y el desarrollo en África. Como es lógico, un sector público eficiente, que dé apoyo y que sea competente es fundamental para lograr esos objetivos.

En lo que respecta a la solución de conflictos y la promoción de la paz en el continente, nos sentimos alentados por el dinamismo que la nueva Unión Africana ha infundido al esfuerzo africano conjunto en pro de la paz y la estabilidad.

En cuanto al espíritu previsto por la NEPAD, los socios de África también han venido comprometiéndose cada vez más a respaldar los esfuerzos de África. Las recientes decisiones del Grupo de los Ocho países industrializados y de la Unión Europea en favor del desarrollo de África, así como su posterior aprobación por la comunidad internacional en la reciente cumbre el pasado mes de septiembre, confirman el reconocimiento cada vez mayor de la necesidad de actuar en apoyo de África. Las promesas de los socios van desde duplicar la asistencia oficial para el desarrollo a África desde su nivel actual de 50.000 millones de dólares de aquí a 2010 y el alivio de la deuda hasta el tratamiento de los

desafíos acuciantes en los ámbitos de la agricultura, la salud, la educación y la infraestructura. Etiopía acoge con beneplácito esos esfuerzos. Confiamos en que, tal y como reza el título del informe del Grupo asesor, podamos pasar de la retórica a la acción.

El paludismo es uno de los problemas sanitarios más graves de Etiopía, pues ocupa el primer lugar en la lista de enfermedades transmisibles. El paludismo es endémico en las tres cuartas partes del territorio del país y cerca de dos tercios de la población corren el riesgo de infección. Debido a ello, se ha prestado bastante atención al control del paludismo desde el inicio mismo del programa de desarrollo del sector sanitario del país, con el fin de reducir la carga general de la morbosidad y la mortalidad de la enfermedad.

El anterior sistema basado en un enfoque vertical de la prevención y el control del paludismo ha desaparecido progresivamente, y el servicio que se encargaba de él ha sido integrado en el sistema de prestación de asistencia sanitaria básica con el fin de garantizar la sostenibilidad y la prevención y el control eficaces del paludismo en general, y de las epidemias en particular. El plan estratégico nacional para el control del paludismo en Etiopía fue elaborado sobre la base del marco del Plan estratégico mundial de la Organización Mundial de la Salud para hacer retroceder el paludismo. Ese plan tiene por objeto reducir la carga que supone el paludismo en un 25% de aquí a finales de este año, y lograr el objetivo fijado en Abuja de hacer retroceder el paludismo en un 50% de aquí a 2010. La utilización de mosquiteros tratados con insecticidas aumentará en un 60% de aquí a 2007. El diagnóstico precoz y el tratamiento rápido, el rociamiento de las viviendas con insecticidas, la distribución de mosquiteros tratados con insecticidas y la participación inmediata de la comunidad en la prevención y el control del paludismo han sido intervenciones prioritarias hasta la fecha.

En lo que respecta a la movilización de recursos para combatir el paludismo, se han movilizado donantes multilaterales para establecer un equipo de apoyo al control del paludismo. Este equipo ayuda a detectar y llenar lagunas en el programa de prevención y control del paludismo. También se han logrado éxitos significativos en la petición de fondos al Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y el Paludismo durante el período de aplicación. Además, se han finalizado los cálculos de los gastos de toda la serie de intervenciones necesarias para lograr los objetivos de

desarrollo del Milenio en lo que respecta a invertir el curso del paludismo en Etiopía.

Esos y otros logros no han estado exentos de problemas. Superar la escasez de personal y su alto índice de rotación, la participación insuficiente de la comunidad y la lenta utilización de los fondos ya solicitados han resultado ser una lucha ardua. Entre otros desafíos en la prevención y el control del paludismo cabe citar cambios climáticos anómalos que han dado lugar a condiciones epidémicas, el aumento de los planes de desarrollo hídrico, el aumento de los desplazamientos de la población, la aparición y la propagación de cepas resistentes a los medicamentos, la escasez y el precio prohibitivo de las nuevas terapias combinadas basadas en artemesinina y los suministros insuficientes de mosquiteros tratados con insecticidas de larga duración.

Para terminar, deseo recalcar que el paludismo seguirá siendo uno de los ámbitos prioritarios de intervención para el sector de la salud en Etiopía. Por lo tanto, pido a la comunidad internacional, a los organismos de las Naciones Unidas y a los donantes bilaterales que brinden más apoyo con miras a cumplir los objetivos establecidos en la Declaración de Abuja.

Sr. Atieh (República Árabe Siria) (*habla en árabe*): Para comenzar, quisiera dar las gracias al Secretario General por los informes que hoy tenemos ante nosotros.

Mi delegación se adhiere a la declaración formulada por el Representante Permanente de Jamaica en nombre del Grupo de los 77 y China.

La República Árabe Siria considera que los esfuerzos por lograr el desarrollo en el Sur sólo llegarán a buen puerto si se concede prioridad a las preocupaciones de África. Mi delegación siempre ha apoyado las necesidades especiales de África, y en particular ha respaldado plenamente la puesta en práctica de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África, que fue aprobada por los dirigentes africanos hace cuatro años.

Siria acoge con satisfacción los recientes avances en la puesta en práctica de la NEPAD y espera que los mecanismos establecidos en el marco de la misma den lugar a éxitos concretos en los próximos años. Coincidimos con el informe del Grupo asesor del Secretario General sobre el apoyo internacional a la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (A/60/85), en el cual se dice que para lograr ese éxito hará falta el apoyo internacional. Para ello será necesario, entre otras cosas, aumentar la asistencia oficial para el desarrollo, ofrecer

alivio de la deuda y aprovechar al máximo el sector comercial. En el informe también se pone de relieve la importancia de aprovechar las capacidades africanas en diversos sectores. Ello dependerá en gran medida de la cooperación de la comunidad internacional con los países africanos en los ámbitos de la transferencia de tecnologías y el fomento de capacidades.

Respaldar a la NEPAD es la mejor manera de lograr una asistencia a África más eficaz, de apoyar las capacidades africanas y de mejorar la capacidad de los Gobiernos para establecer vínculos entre el desarrollo sostenible y las estrategias de lucha contra la pobreza que satisfagan las necesidades de los Estados africanos.

Pese a la importancia de la decisión del Grupo de los Ocho de condonar las deudas de muchos de los países más pobres, deseamos reafirmar que también debería existir una solución seria para los países en desarrollo de medianos ingresos, así como la condonación de la deuda para los países menos adelantados, muchos de los cuales se encuentran en el continente africano.

Dado que el desarrollo y la paz están estrechamente interrelacionados, Siria respalda todos los esfuerzos por poner fin a los conflictos en África. Haciendo uso de su condición de miembro en el Consejo de Seguridad en 2002 y 2003, Siria movilizó los esfuerzos de la comunidad internacional para promover la paz en África y abordó sinceramente las cuestiones que el Consejo tenía ante sí por aquel entonces, teniendo en cuenta los derechos e intereses del pueblo africano. También participamos activamente en una serie de misiones del Consejo de Seguridad a zonas en las que existía la posibilidad de que se reanudasen los conflictos, misiones que formularon recomendaciones destinadas a lograr la estabilidad en África.

A ese respecto, deseamos reafirmar la importancia de continuar los esfuerzos internacionales para poner fin a los conflictos y promover la paz y la estabilidad duraderas en África y de apoyar los avances positivos que se mencionan en el informe del Secretario General. También deseamos felicitar a la Unión Africana por sus esfuerzos y por sus importantes actividades de mantenimiento de la paz en el continente. Respaldamos la posición del Grupo de los Estados de África en relación con la titularidad nacional de las actividades de consolidación de la paz en África.

Si queremos mantener el impulso de los últimos años de conceder la prioridad a las necesidades especiales de África, todos debemos trabajar más en los órganos principales y subsidiarios de las Naciones Unidas. Debemos beneficiarnos de las ideas e iniciativas que promueven el desarrollo sostenible y la salud, especialmente las relativas al suministro de mosquitos gratuitos para combatir el paludismo y los esfuerzos por combatir el VIH/SIDA y otras pandemias que amenazan las vidas de millones de personas en África y en el mundo, en particular en los países en desarrollo.

Sr. Christmas (Saint Kitts y Nevis) (*habla en inglés*): Lo que estamos viendo no es sólo una nueva alianza, sino una nueva África, especialmente cuando echamos un vistazo a los libros provenientes de África. Me gustaría destacar en particular el libro escrito por el Presidente de Sudáfrica, Thabo Mbeki, *Africa: Define Yourself*, que habla de la nueva África que hoy estamos presenciando.

Antes de debatir la alianza externa que vincula a África con otros países, quisiera centrarme en una alianza interna para África. Sobre la base de nuestra experiencia en la región del Caribe, tenemos una universidad común para el Caribe anglófono. Creo que hace algún tiempo se trató de fusionar en África las universidades de Lesotho, Swazilandia y Botswana. Probablemente eso se quedó a mitad de camino. Estamos dispuestos a compartir nuestras experiencias en esta esfera con la nueva África emergente y con la Nueva Alianza para el Desarrollo de África.

En nuestra región, tenemos un sistema común de exámenes para todas las escuelas del Caribe anglófono bajo los auspicios de la Universidad de las Indias Occidentales, de manera que el examen que se da en Trinidad es el mismo en Jamaica o en Saint Kitts. Tenemos una moneda común para ocho de los países del Caribe oriental, llamados las Islas Windward y las Islas Leeward. Estamos probando un pasaporte común para el Caribe anglófono y tenemos un mismo equipo de criquet.

Estamos dispuestos a compartir estos valores —y no estoy diciendo que África deba adoptarlos— así como nuestra experiencia en estas cuestiones, con la nueva África. Pienso que una vez que un país está bien consolidado como nación y cuenta con las asociaciones pertinentes dentro del continente, entonces puede pasar confiadamente a asociarse con otros países.

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con la resolución 49/2 del 19 de octubre de 1994, doy la palabra al Observador de la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja.

Sr. Gospodinov (Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja) (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar con una nota personal. Cada vez que me encuentro con un colega de África en el edificio de las Naciones Unidas veo una pregunta muda en sus ojos: “¿Estas haciendo tu mayor esfuerzo por nuestro continente?” Debo confesar que para nosotros en la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja esta no es una pregunta fácil. Estoy seguro de que muchos colegas en este Salón comparten la misma sensación de que, a pesar de los progresos, podemos —y debemos— hacer más por África.

Eso es más fácil de decir que de hacer. En un año como este, en el que sólo en los últimos diez meses cientos de miles de personas han muerto y decenas de millones han sido afectadas por la tragedia del tsunami, los huracanes Katrina, Rita y Stan, y en el que vemos las horribles escenas de las secuelas del terremoto en el Pakistán y la India, se puede perder de vista África. Ese continente puede que ya no sea una noticia de primera plana en los diarios.

Sin embargo, para nosotros, África continúa siendo una prioridad. El 30% de nuestro Llamamiento Mundial de 2005 es para África. De los 60 millones de francos suizos que se solicitaron, el 88% está destinado a la atención de la salud y a la gestión de desastres, así como al fomento de las capacidades de nuestros miembros locales de las Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja en África. El año pasado, durante la Sexta Conferencia panafricana celebrada en Argelia, el Movimiento de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja identificó cuatro objetivos principales, a saber, una mayor respuesta al VIH/SIDA; la Iniciativa Sanitaria de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja de África para 2010, conocida como ARCHI; atender la cuestión de la seguridad alimentaria; y aprovechar la capacidad local. Estos objetivos están en el centro de la mayor parte de nuestro debate de hoy, como se desprende del examen detenido de los informes del Secretario General, informes que agradecemos. Además, nos alientan las más recientes iniciativas del Grupo de los Ocho, la Unión Europea y, especialmente, de los Gobiernos del

Reino Unido, quienes buscan y encuentran nuevas vías para brindar una mejor asistencia al continente africano.

Nos complace ver que la creación de una cultura de la prevención y el mejoramiento de la atención a la salud como condiciones para el desarrollo sostenible forman parte importante y esencial de la estrategia futura de las Naciones Unidas. Apoyamos plenamente ese enfoque. No obstante, pensamos que África debe encargarse de su propio desarrollo y que el compromiso de los países necesitados es esencial para nuestra búsqueda común del éxito en ese continente. En este contexto, creemos que las propias comunidades, las más vulnerables de África, deben estar incluidas en las plataformas de desarrollo de sus países, especialmente en el ámbito de la salud pública y la preparación para casos de desastres.

Con respecto al compromiso colectivo que asumimos en Ouagadougou en 1999, nos complace informar a la Asamblea General que en los últimos cinco años, como resultado de la asociación para luchar contra el sarampión, hemos logrado reducir de manera significativa la mortalidad infantil relacionada con esa enfermedad en África; que dentro del objetivo adoptado en Abuja de lograr la regresión del paludismo empleando mosquiteros tratados con insecticidas que sean duraderos, dimos cobertura en sólo una semana a Togo, donde entregamos a los necesitados 805.000 mosquiteros; y que el número de países en los que la polio es endémica ha disminuido de manera sostenida, esperando erradicar la enfermedad posiblemente para 2008.

Habiendo aprendido de las asociaciones para luchar contra la polio y el sarampión, las Sociedades de la Cruz Roja y la Media Luna Roja de Ghana, Zambia, Togo y Níger, con fondos aportados por el Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y el Paludismo y por el Gobierno del Canadá, se aprestan a distribuir 2,26 millones de mosquiteros en el Níger en diciembre. Esto garantizará la protección de todos los niños menores de cinco años en el Níger, un total de 3,5 millones de niños. Tal vez esta es una cifra modesta, pero es otro ejemplo de nuestra excelente asociación con nuestros amigos del sistema de las Naciones Unidas, especialmente la Organización Mundial de la Salud y el UNICEF.

Un llamamiento conjunto relativo a la polio y el sarampión trajo consigo capacidad y resultados. En los últimos cinco años, más de 30 de nuestras Sociedades de la Cruz Roja y la Media Luna Roja en África apoyaron

la movilización social en los Días Nacionales de Inmunización contra la Polio, aportando aproximadamente un millón de francos suizos anuales cada sociedad nacional. El mismo llamamiento permitió a más de 35 de nuestras sociedades africanas apoyar las campañas contra el sarampión en sus países y participar en la iniciativa de la asociación para luchar contra el sarampión en África.

Se están invirtiendo más recursos humanos y financieros en la lucha contra el VIH/SIDA. La campaña contra el estigma, la educación entre pares, la atención de la salud en el hogar y las asociaciones con personas que viven con VIH/SIDA son sólo una parte del trabajo que realizan nuestro personal y nuestros voluntarios.

Sin embargo, sabemos que es preciso que todos hagamos mucho más. Esta batalla está lejos de terminar. Nos preocupa que las emergencias humanitarias vinculadas a desastres naturales y los provocados por el hombre, como es el caso de la inseguridad alimentaria, los desplazamientos poblacionales y el cólera, continúen desestabilizando al África occidental y central. Aún no se cuenta con la voluntad política y los recursos para hacer frente a esas emergencias.

No importa cuantas toneladas de medicamentos y de mosquiteros distribuyamos, sabemos que no serán suficientes si no invertimos en las personas y en las capacidades locales. Esta es una de las razones por las que estamos ampliando nuestra red de voluntarios, ya que son parte de las comunidades locales. La creación de equipos de respuesta regionales forma parte de la misma lógica y ello nos llevará a la incorporación del personal y los voluntarios locales a los equipos de respuesta internacionales. Los voluntarios y las personas más vulnerables participan como asociados en la planificación, aplicación y evaluación de las actividades de prevención, emergencia y salud. Los enfermos y los hambrientos a veces son quienes mejor conocen el tipo de ayuda que necesitan.

Nuestras asociaciones globales de largo plazo en materia de recursos hídricos y saneamiento han beneficiado a 2,5 millones de personas. Para 2015, planificamos llegar a 5 millones de personas. Más de seis millones de personas se han beneficiado de la asistencia de emergencia en los últimos diez años. Una buena parte esa labor ha sido obra de nuestros voluntarios.

Creemos también que este proceso va más allá de alimentar a los hambrientos y curar a los enfermos. La inversión en el factor humano de África es otro paso

hacia la erradicación de la pobreza y la consolidación de la paz y la estabilidad. Como parte de estos esfuerzos, el Secretario General de la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, junto con altos funcionarios de 12 Sociedades, trabajan ahora en el terreno con nuestros colegas de la Media Luna Roja sudanesa, tratando de encontrar soluciones a algunos de los desafíos humanitarios más urgentes en el Sudán.

Sabemos bien que no importa cuán grande pueda ser nuestra red, no podemos ayudar a África sin trabajar con nuestros asociados, ya sean las instituciones del Gobierno o de las Naciones Unidas. Por consiguiente, en marzo de este año llegamos a un acuerdo con Médecins sans Frontiers de Bélgica y con el Programa Mundial de Alimentos para brindar asistencia conjunta a las personas que viven con VIH/SIDA en la República Democrática del Congo, incluidas las que reciben el tratamiento antirretroviral. Fórmulas de cooperación similares se aplicarán a la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja y las ocho principales organizaciones de las Naciones Unidas que trabajan en el sur de África.

Para concluir, permítaseme señalar algunos de los retos específicos que encaramos. Con mucha frecuencia resulta difícil contratar expertos técnicamente calificados para que trabajen en las emergencias que se presentan en ese continente, especialmente expertos que hablen francés. Debido al gran aumento del número de desastres naturales en Asia meridional, el Caribe y Centroamérica, así como en la costa del Golfo de los Estados Unidos, muchos de nuestros expertos han sido retirados de África. No es un secreto que, pese al amplio acuerdo existente en cuanto a que África sigue siendo un centro de atención y una prioridad, tanto los recursos financieros como los humanos van a otros sitios. Gracias a Dios, no hubo tsunamis o terremotos en África central, pero el número de personas que allí sufren no es menos impresionante o menos desagradablemente perturbador.

Eso me trae de vuelta al punto donde comencé: la pregunta muda en los ojos de nuestros colegas africanos. ¿Estamos haciendo todo lo que podemos hacer por el continente? A pesar de algunas mejoras, la respuesta sigue siendo ambivalente.

Hay un antiguo proverbio africano según el cual un niño se hace hombre después que ha matado un león. Llevado a la realidad africana actual parece que todos

tenemos muchos leones con los que lidiar antes de que nos llegue la madurez y de que se haya asegurado el futuro de África.

El Presidente (*habla en inglés*): Hemos escuchado al último orador en el debate sobre el tema que tiene ante sí la Asamblea. Hemos escuchado un total de 43 oradores en este debate. Por supuesto que resulta imposible resumir el rico y extenso debate que hemos sostenido. No obstante, permítaseme enumerar algunos de los aspectos que, en mi opinión, han surgido como los más importantes en el debate.

En primer lugar, respecto al paludismo, los oradores acogieron con gran beneplácito los progresos reales que se han registrado recientemente. Pero también se expresó un firme reconocimiento de que es preciso intensificar la acción para evitar la muerte innecesaria de tantas personas, particularmente niños, en África.

En segundo lugar, se ha reconocido que el flagelo del VIH/SIDA, la tuberculosis y otras enfermedades transmisibles amenaza con hacer desaparecer los avances logrados en materia de desarrollo. Se necesitan sistemas de salud pública más fuertes para la prevención, el tratamiento, el cuidado y las investigaciones, así como los recursos que se requieren para hacer todo eso.

En tercer lugar, hubo un amplio reconocimiento de que la Nueva Alianza para el Desarrollo de África ha cambiado la naturaleza de los debates sobre el desarrollo. Existe ahora un espíritu de genuina asociación y protagonismo africano. Por ejemplo, el Mecanismo de examen entre los propios países africanos se citó varias veces para ilustrar la forma en que las cosas han cambiado en ese sentido.

En cuarto lugar, deseo, en particular elogiar los progresos alcanzados en África en los ámbitos de la paz y la seguridad —progresos que fueron destacados por varios oradores—, como por ejemplo el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana y los avances en el establecimiento de un sistema de alerta temprana y de una fuerza de reserva africana. Acogemos con beneplácito el objetivo adoptado por la Unión Africana de tener un continente libre de conflictos para 2010. La Asamblea recordará que el número de conflictos en 1998 era bastante elevado, pero ahora se ha reducido, según creo, de 14 a 3. Pienso que este es también un interesante aspecto de cómo podemos cumplir lo dispuesto en el Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas. Recordemos que las organizaciones y los

arreglos regionales son parte de esa Carta. Creo que esta es una ilustración de lo que ello significa en la práctica.

En quinto lugar, hubo una amplia exhortación a la rápida creación de la Comisión de Consolidación de la Paz en torno a la que se están celebrando consultas y negociaciones muy importantes. Pero, también hubo un mensaje claro de este Salón sobre la importancia de crear la Comisión lo antes posible.

Las prioridades de África fueron acogidas con creciente interés, especialmente el Programa de desarrollo integral de la agricultura en África y el nuevo consorcio internacional sobre infraestructura.

Los compromisos recientes en materia de asistencia oficial para el desarrollo fueron muy bien recibidos, incluida la promesa de duplicar esa asistencia a África y los compromisos de muchos donantes de llegar al 0,7% en sus aportes a la asistencia oficial para el desarrollo. Los oradores acogieron con beneplácito los progresos que se registraron a inicios de este año en París en cuanto a la eficacia de la ayuda y el aumento de las corrientes de donaciones de fondos como apoyo al presupuesto. Hubo exhortaciones para que se siga trabajando en garantizar que el sistema de donaciones, incluido el sistema de las Naciones Unidas, esté bien coordinado.

Por otra parte, los oradores acogieron con beneplácito el compromiso de los africanos en materia de gestión pública, medidas contra la corrupción y creación de un buen clima para la inversión.

Sin embargo, se hizo un marcado hincapié en la necesidad de mantener el impulso y de preservar la sensación de apremio en nuestro trabajo, así como de supervisar la aplicación de los objetivos de desarrollo del Milenio, el documento final de la Reunión Plenaria de Alto Nivel y los compromisos particulares hechos a África. En este sentido, acojo con beneplácito el papel del Foro para la Colaboración en África.

En lo que respecta a la deuda, los oradores acogieron con satisfacción los progresos que se han registrado este año, en particular la iniciativa del Grupo de los Ocho sobre la deuda. Sin embargo, también hubo llamamientos para emprender acciones en cuanto a la cuestión de la deuda en todos los países africanos pobres muy endeudados.

Por lo que se refiere al comercio, desde el mismo comienzo hasta el fin de nuestro debate hubo una

fuerte presión para que se produzca un progreso importante en Hong Kong.

En lo que respecta a la inversión extranjera directa, se manifestaron preocupaciones de que sólo el 3% de esas corrientes van hacia África. Hubo expresiones de esperanza y, en algunos casos, determinación de trabajar para cambiar esa situación.

Finalmente, escuchamos muchos ejemplos buenos y prácticos de la cooperación Sur-Sur como un complemento muy valioso de apoyo a los donantes actuales. Por lo tanto, tenemos esfuerzos nacionales, buenos esfuerzos regionales, buena cooperación Sur-Sur y, cabe esperar, buena cooperación entre los países donantes y receptores.

Todas estas cuestiones fueron tratadas durante nuestros debates. Es necesario continuar supervisando los progresos en tales cuestiones. Estoy seguro que la

Segunda Comisión y el Consejo Económico y Social se mantendrán vigilantes.

Creo que, habiéndose celebrado tras la reunión cumbre, este debate ha resultado oportuno para mantener el impulso en importantísimas cuestiones de desarrollo y en otras no menos importantes relacionadas con el continente africano y la lucha contra el azote del paludismo y otras enfermedades transmisibles.

Doy las gracias a los representantes por este debate tan significativo. Llevemos su mensaje con nosotros en nuestro trabajo cotidiano. También doy las gracias a los miembros por su participación.

La Asamblea General ha concluido así la etapa actual del examen de los temas 66 y 47 del programa.

Se levanta la sesión a las 11.50 horas.